hubieran vendido sus terrenos, pues los edificios son necesarios en cuanto haya población suficiente para habitarlos, pues si se puede dar el caso, en una población decaída, de que existan casas deshabitadas, no creemos que en una medianamente próspera, se dé el caso contrario, esto es, que haya habitantes sin casas en qué abrigarse, pues allí donde no las hay ellos las construyen.

Otros centros repartidores de auxilios.

Independientemente de la Junta Central, órgano distribuidor de los donativos remitidos por la vía oficial, funcionaron varias Juntas y particulares que repartieron considerables sumas. Mencionaremos algunos de ellos.

Presbítero Ildefonso Portillo.— Este filántropo sacerdote, cura párroco de la ciudad, desde los primeros días del desastre se dedicó con notable celo á distribuir gruesas sumas que recibía del elemento católico de todo el país.

Protegió con grandes donativos á los comerciantes, y dada la oportunidad con que obró, fueron esos donativos extremadamente eficaces. Gran número de personas recibieron cantidades del Sr. Portillo, y las listas de ellas publicadas en el diario «El País,» muestran que la cantidad repartida excede á 57,000 pesos.

La Sra. del Moral Vda. de Jiménez.— Como órgano de la Junta de Caridad de Señoras, de México, y de su propio peculio, distribuyó varias cantidades cuya suma ignoramos, pero seguramente fué bastante elevada.

El Comité Guanajuatense de Caridad.—2,000 y tantos pesos se reunieron por esta simpática agrupación que fueron acertadamente distribuidos en esta ciudad por una comisión que presidía el Sr. Ricardo Alamán.

El Banco de Guanajuato.— Distribuyó también varias cantidades, cuya procedencia no se conoce.

La Colonia Alemana.—El Sr. Enrique Langencheidt, Vice-Cónsul alemán en esta ciudad, repartió los fondos colectados entre los alemanes residentes en México, mas mil pesos de su peculio particular.

La Junta Privada.— Formada por los Sres. Alejandro Cumming, Fernando Palasou y el Sr Lic. Eugenio Villaseca, fungiendo como Notario Público, hicieron una magnífica campaña de caridad. Recorrían con celo infatigable los apartados callejones en busca de necesidades que auxiliar y ejercían la caridad sin publicar los favores, sin fijar listas en las esquinas, sin avergonzar á los menesterosos con el bombo de la caridad. Fueron casi los únicos en que para justificar la inversión de los donati-

vos para con los donantes, se conformaron con la presencia de un Notario, sin acudir á la publicidad, de acuerdo con el precepto cristiano: «Que ignore tu mano izquierda los favores que hace tu derecha.» Para ellos, nuestros más ardientes elogios.

El Comité de estudiantes.—La noble juventud estudiosa no quedó indiferente ante el mal ajeno. Formó un Comité y ejerció la caridad con todo el entusiasmo juvenil de que está dotada.

Muchas fueron las personas socorridas por estos jóvenes, y su conducta fué alabada por la prensa en general.

He aquí lo que dijo un periódico del Estado, refiriéndose á los estudiantes:

"El pueblo de Guanajuato cuenta con un grupo altamente simpático; con un emjambre de abejas que chupan el néctar de la ciencia en las fojas del libro para depositar la blanca cera de la ilustración en las celdillas de las masas sociales.

Los estudiantes de Guanajuato son unidos, son trabajadores, son enérgicos y por todos estos motivos son tan fuertes en sus decisiones como abnegados en sus desgracias.

El gremio estudiantil del Colegio del Estado está constituido por un gran cúmulo de energías jóvenes, empleadas en provecho de la sociedad, y que constituyen para Guanajuato un elemento de progreso que utiliza en todas ocasiones: ellos son los que celebran los días de la patria: ellos mantienen despierto ese espíritu de libertad y de franqueza, tan peculiar en los guanajuatenses; ellos lanzan el guan-

te al tirano, aun á costa de su porvenir, y también son ellos los que alivian los pesares del hermano y enjugan las lágrimas del desvalido.

Acostumbrados á su pronta iniciativa, á su eficaz ayuda y á su viril proceder, ya esperábamos su auxilio para los que sufrieron, y con verdadera complacencia hemos sabido que los jóvenes educandos, como primera providencia, han tomado la determinación de guardar el libro, en estos días aciagos, para empuñar la zapa y trabajar unidos con los peones en desazolvar las calles y descubrir los cadáveres que la pérfida corriente sepultó en los escombros.

Y con el traje de nuestros hombres del pueblo recorren las calles de la derruida ciudad.

Que hermoso ejemplo para los egoistas! Que acción tan honrosa para el grupo de estudiantes!

Con razón los guanajuatenses tienen culto por el gremio estudiantil y en todo caso escuchan y aplauden á los hombres de mañana.

Bien se ha dicho: Guanajuato cuenta con mucho oro en sus montañas, con mucha abnegación en sus hijos y con mucha virtud en sus damas.

Nuestro aplauso á los estudiantes de Guanajuato; nuestra admiración para la juventud gnanajuatense."

Aun hay más personas que en los días aciagos se dedicaron á la tarea de consolar á los pobres y afligidos; estos guardan en su memoria respetuosamente muchos nombres obscuros ó desconocidos que nosotros no podemos publicar.

EL TUNEL DEL CUAJIN

En el sitio en que expusimos brevemente la historia de las inundaciones numerosas que en diferentes épocas han asolado esta ciudad, nos ocupamos también de los remedios que se pretendieron aplicar para evitar la repetición de tan terribles accidentes.

Desazolves parciales en el cause del río, erección de fuertes muros protectores, prohibiciones, etc., remedios todos que no podían ser radicales, ni podían proporcionar á la ciudad un estado de seguridad definitiva.

Por fin, se pensó en el atrevido proyecto de apartar el caudal de las aguas del cauce señalado por la Naturaleza, abriéndole uno nuevo en el seno mismo de las montañas, que desviara el cauce del torrente del centro de la ciudad

y la librara para siempre del peligro de las inundaciones; este proyecto de salvación es el del Tunel del Cuajín, concebido á fines del siglo antepasado y consistente en abrir un socavón que partiendo del punto llamado el Agua Fuerte, sobre la cañada del Cuajín, terminara por la espalda del Cerro del Gallo para que por él pudieran correr las aguas de los torrentes de la Presa de la Olla y del Monte de San Nicolás unidos, que si aislados producen fuertes avenidas, juntos dan lugar á terribles avalanchas.

Como mero proyecto se tuvo esta idea hasta la época en que gobernó el Estado el Sr. Lic. Manuel Muñoz Ledo; pues entonces, con motivo de la fuerte granizada y tempestad que descargó el 25 de Junio de 1882, el mencionado gobernante autorizó al Jefe Político Don Cecilio F. Estrada, para que, con presos correccionales y fondos de la Municipalidad, comenzara la perforación de ese túnel, ideado, como hemos dicho, muchos años antes.

Hízolo así este funcionario, empezando por la nivelación y trazo del acueducto, que practicó el muy hábil ingeniero D. Manuel Ortiz, habiéndose dado principio á la apertura de la obra, el 4 de Junio de 1883. La perforación se comenzó por la parte inferior, en la cañada ya dicha, y pudo adelantarse 135 metros, practi-

cando un claro de 3 y medio metros con igual anchura para una extensión de 1260 que debe medir como total, y con desnivel de poco más de 11, partiendo de la base del pilar del Puente de San Agustín.

Teniendo general aprobación esa obra de positiva defensa para la ciudad, se han seguido haciendo estudios para justificarla, practicándose una nueva nivelación el 14 de Noviembre de 1902 que partió de la boca del túnel en la Cañada del Cuajín, y terminó en el puente ya nombrado.

De esta operación resultó un desnivel de 14 m, 810 y de otra medida, practicada el 12 de Noviembre del mismo año, comenzada por la parte contraria, en el Puente de San Agustín, el desnivel resultante fué de 14 m. 951, cantidades que dan una semi-suma de 14 m. 880 como declive.

Actualmente, habiéndose aceptado por fin la continuación de la obra, no sin haber mediado séria oposición por ciertos celos, pues por desgracia existe entre nosotros un pretendido monopolio del pensamiento, al cabo la necesidad se impuso y el Sr Ing. Don Ponciano Aguilar, rectificando el proyecto por disposición del Gobierno, obtuvo 10 metros de desnivel en 1250 de extensión, para sacar una sección útil de 25 metros cuadrados, que permi-

tirán un gasto de 50 metros cúbicos de agua por segundo, en una pendiente de 0 m. 008.

Funda sus cálculos el Sr. Aguilar en que el gasto del río se ha elevado en casos de inundación á 175 ó 180 metros cúbicos por segundo y previa ejecución de otro túnel que partiendo del verdadero de la Presa de San Renovato termine en el novísimo túnel del Pípila, á través del Cerro de los Leones, á la espalda de la Hacienda de Puerta Grande, desagüe del "Pípila," se recibirá la corriente en una presa que cubrirá el río y que hará rebalsar el agua hasta subirla á la boca del túnel del Cuajín, razón por la cual se comprende que el desnivel dado á este túnel sea de 10 metros en lugar de 14.

Este será, según proyecto, el mecanismo del túnel del Cuajín, y de este modo el exceso de las aguas, que á causa del azolve y estrechez del río que atraviesa la ciudad, causa las inundaciones, en vez de pasar por la ciudad, pasará en lo sucesivo por el proyectado túnel, siendo así las corrientes inofensivas para la ciudad, la cual en lo futuro no tendrá que tener más catástrofes.

Pero parece también, que el proyecto de perforar el cerro de los Leones, tiene por fin justificar la permanencia del injustificado abovedamiento del río de la Presa de la Olla, desde

ella hasta San Agustín: porque no obstante los perjuicios que acarreó esa obra á la ciudad, se pretenden contrariar las manifestaciones de la Naturaleza, que han venido señalando al hombre el respeto que debe guardar á las corrientes que tiene inmutablemente establecidas.

Si esto es así, sin pretensión de asentar una opinión autorizada en tan árduas materias, á las cuales somos peregrinos, y llevados sólo por el deseo que abrigamos de que las obras tengan como resultado dar á Guanajuato efectiva seguridad, nos permitimos hacer las siguientes advertencias, por si cree el Sr. Aguilar que merecen tomarse en cuenta.

Este entendido Ingeniero, según se vió en una correspondencia por él enviada al "Imparcial," dijo que habiendo medido la corriente que pasó el 1º de Julio por el primer puente del Cuartel de San Pedro, observó un gasto de 500 metros cúbicos por segundo, cantidad de líquido que bajó únicamente de la Presa de la Olla, porque apenas hubo avenida del Monte de San Nicolás.

Esa cantidad, que en nada se parece á los 175 ó 180 metros que ahora calcula al río de San Agustín, lo hará pensar indudablemente en la falibilidad de las obras hechas á escape, así como en que mejor es reformar el abovedado hasta que ofrezca garantías, que hacer lar-

gas, costosas y difíciles perforaciones; presas, contra presas, compuertas automáticas, etc. etc., con corrientes que vienen á caer más abajo de la desviación y por tanto del túnel del Cuajín, tabla de salvación de Guanajuato.

Además, para tener la medida exacta de la cantidad de agua que pasó por el cauce del río el 1º de Julio, creemos que las únicas observaciones atendibles, son las hechas en el punto del cauce por donde pasó *toda el agua* y no en aquellos en que solo pasó una parte, por correr á la vez el agua por las calles ó por otro sitio, mermándose así el verdadero caudal.

¿Tiene el Sr. Aguilar los datos tomados en el primer puente de San Pedro ó en el Puente de San Antonio, en la Cañada de Marfil, puntos que reunen todos los requisitos favorables á una buena observación? Los niveles que aun se conservan en esos sitios, creemos suministran otros datos que los 175 ó 180 metros que calcula el Sr. Aguilar.

Nuestra ignorancia quizá no nos permita juzgar con acierto, pero creemos deber nuestro hacer estas advertencias, porque sería, en verdad, triste, que después de ejecutar la obra del Cuajín, no diera los resultados apetecidos, á pesar de los sacrificios hechos para asegurar la vida de la población.

Con fecha 5 de Octubre del corriente año, apareció en el "Periódico Oficial" la siguiente

Convocatoria.

"Secretaría del Gobierno del Estado.—Guanajuato.—Sección de Gobernación.

Deseoso el Gobierno del Estado de evitar en cuanto sea dable con los recursos de la ciencia las inundaciones de la Ciudad de Guanajuato y la repetición de accidentes tan terribles como el que acaba de pasar, ha dispuesto abrir una convocatoria para mandar perforar, por contrato, el túnel llamado "El Cuajín."—En consecuencia, se convoca á todas las personas que estén en disposición de ejecutar esta obra para que pasen á esta ciudad, desde la fecha hasta el 15 de Noviembre próximo venidero, á hablar con el Sr. Ingeniero Don Ponciano Aguilar, quien les mostrará planos y les dará todos los detalles é informaciones necesarias para que presenten sus proposiciones y presupuestos al Gobierno, á fin de ver si llega á un arreglo para la ejecución de la obra en el más corto tiempo posible.

Guanajuato, 5 de Octubre de 1905—*Nicéforo Guerrero*, Secretario."

Esta convocatoria fué reproducida expontáneamente por toda la prensa local y recibida con júbilo por los guanajuatenses.

Varias personas y empresas han acudido á hacer proposiciones y según nuestros datos una fuerte Compañía americana será la contratista que muy en breve empezará la benéfica obra.

EL PORVENIR DE GUANAJUATO.

Tocamos al término de nuestro trabajo y al fin de este folleto.

Hemos procurado en él, al narrar todos los episodios de la catástrofe, y al describirla bajo todos sus aspectos, hacer que el público conozca una de las mayores desgracias que de mucho tiempo á esta parte han aquejado á una ciudad mexicana. Más aun: al señalar el peligro á que la misma ciudad sigue expuesta, ha sido nuestro ánimo llamar la atención de los gobernantes, de la prensa, de todos aquellos que pueden alzar su voz ó extender su mano para apartar para siempre las nubes siniestras de nuestro horizonte.

Creemos haber hecho todo lo que podiamos hacer en nuestra humilde esfera, y ahora, sólo resta esperar.

Antes de escribir la palabra Fin queremos